

Ama y Sirve

BOLETÍN EN ESPAÑA DE LOS SIERVOS DE JESÚS

DICIEMBRE 2021

NÚMERO 76

Con agradecimiento y alegría

La revelación cristiana es el anuncio y la entrega que el Padre hace de sí mismo en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. Donación viva y amorosa por parte de Dios que pide del hombre la respuesta de la fe. **Primero es la Palabra de Dios y después nuestra respuesta**, que se forma a partir de la Palabra. En efecto, la verdad de la fe —lo que creemos— es determinante y a partir de ella se desarrolla la vida cristiana.

Surge así una relación unitiva e íntima entre el hombre agraciado y el Señor que otorga la gracia, entre la Vid y los sarmientos (Jn 15,5). Esta vida divina en nosotros, recibida ante todo en los sacramentos, exige una respuesta que no se pronuncia solo con los labios (1 Jn 3,18) sino **con la vida misma**. Son, pues, altas las exigencias morales que regulan nuestra relación con Dios y con los hombres. Entrega generosa que desde el mandamiento del amor se prolonga en directrices morales sobre la vida personal y comunitaria, sobre el matrimonio y la familia, sobre el orden sociopolítico, sobre el cuidado de la creación y de los más necesitados.

Es importante caer en la cuenta del lazo que une las reglas de conducta y la vida de Cristo. **Seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana**. No solo como modelo a imitar sino sobre todo como vida participada y recibida del mismo Cristo. El primer criterio de vida cristiana es la perfección del amor en el seguimiento de Jesús, que cada uno vive según los dones espirituales recibidos (vocación, estado, dones particulares, etc.). Lo definitivo sigue siendo la caridad que lleva al amor del Crucificado y al olvido de sí mismo (1 Cor 13). Caridad que puede exigir mucho del hombre, porque al Hijo en la cruz se le ha exigido todo. Precisamente la Iglesia tiene la misión de cuidar que la respuesta del creyente corresponda adecuadamente al amor total de Dios.

Exigentes mandatos éticos del Nuevo Testamento que nos son donados en nuestra vida en Cristo, quien nos hace interiormente capaces de cumplir con Él la voluntad del Padre. **Vida moral que no puede olvidar que el centro**

candente es la vida teologal. No perdamos de vista el eje y justificación de toda moralidad, sin el que rápidamente se enfría en el pecado o cae en un fariseísmo cumplidor: el encuentro siempre vivo con Dios que nos interpela con su Palabra. Es el Señor Resucitado, cuyos «ojos como llama de fuego» (Ap 1,14) nos penetran y purifican, cuya vida nos fortalece hacia una nueva obediencia, cuyos mandatos nos instruyen y dan plenitud. Es el poder de su amor el que nos impulsa siempre de nuevo a servir al mundo y a realizar la misión propia.

Para que su amor donado pueda permearnos con fruto, necesitamos ser personas espirituales, capacitadas por la gracia para escuchar la Palabra y seguir por la senda trazada por la libertad que ella otorga y por la adecuada disponibilidad del hombre. **Respuesta personal que ha de brotar con agradecimiento y alegría** por la nueva vida. Siguen siendo hoy verdaderas las dos afirmaciones de Jesús referidas a sus discípulos: «que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz» (Lc 9,23) y a la vez «mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,30).



Las cerezas están maduras (detalle, ca. 1930) Adam Emory Albright.

«Nunca difiramos buenas obras, por pequeñas que sean, con pensamiento de hacer otras mayores en otro tiempo» (Carta 12.676)

RINCÓN IGNACIANO

Las buenas obras las prepara Dios. «Creados en Cristo Jesús para cumplir las obras que Dios ha dispuesto de antemano para que nos ocupáramos en ellas» (Ef 2,10). No dice las “grandes obras” o las “obras importantes”, sino las obras, **sin importar su grandeza o relevancia**. A veces descuidamos lo sencillo: la limpieza, el orden, el saludo, la delicadeza en los detalles hacia los demás, etc., y ocupamos el pensamiento con nuestros propios proyectos que frecuentemente solo son quimeras, planes humanos que no responden a las obras que Dios «ha dispuesto de antemano». Diferir una buena obra pensando en hacer otra después (aunque aparentemente fuera más importante) es descuidar las obras que Dios nos ha preparado para que las cumplamos. Parafraseando la sabiduría popular: no dejes para mañana lo que el Señor quiere y te concede hacer hoy.



María Jesús Velasco es terapeuta ocupacional y logopeda. Actualmente trabaja en un colegio de educación especial en Madrid y es catequista en una parroquia de San Blas.

¿Cómo definiría el sentido de su labor como educadora?

Cuando me encuentro frente al alumno trato de verlo como un gran misterio que alberga en su interior los dones más bellos que Dios ha querido conceder al ser humano. El sentido de mi labor es una respuesta de amor que trata de ser verdadera, concreta y respetuosa. En la medida en que el alumno con discapacidad se sienta acogido y amado, incluido en la comunidad y acompañado para mirar hacia el futuro en confianza, alcanzará su verdadero fin: conocer, amar y dar gracias; hasta donde cada uno sea capaz de llegar.

¿Qué aporta la educación especial al mundo?

En primer lugar, la educación especial no permite la homogeneización. El educador tiene que, como sobre-exigencia impuesta por el alumno, observar y conocer a cada persona con la mayor delicadeza y minuciosidad, para ser consciente tanto de sus fortalezas y dones, como de sus dificultades y sufrimientos. Así podrá darle todos los recursos y apoyos que necesite para su desarrollo personal. Nos aporta, por tanto, una mirada personal que se puede extender a todos los ámbitos de la vida.

Además las personas con discapacidad interpelan a la sociedad y a los educadores, obligándonos a dar una respuesta creativa, más allá de las cuestiones metodológicas y fruto de una seria reflexión sobre el sentido de educar. Eso, a veces, nos hace sentir inseguridad y nos lleva a preguntarnos ¿lo estaré haciendo bien?, ¿estoy dándote lo que necesitas? Pero no es del todo malo, sino una nueva oportunidad para confiar y dar gracias a Dios por la riqueza y la bondad de su Creación, que nos impulsa a buscar nuevos caminos en la enseñanza.

¿Cuáles son los límites que encuentra en su labor?

Los maestros que nos dedicamos a la educación de personas con algún tipo de discapacidad, nos encontramos a diario con una dura realidad; a veces, los resultados pedagógicos que nos planteamos no se cumplen y el acceso a algunos de los alumnos es todo un reto, debido a dificultades en el lenguaje, percepción de la realidad, limitación en la interacción con su entorno, etc. El maestro debe aprender a descifrar todos estos códigos que a nosotros nos son extraños. Los procesos de aprendizaje son muy lentos y conllevan mucha inversión de tiempo y esfuerzo, y aun así en ocasiones, los frutos no son los esperados.



«El sentido de mi labor es una respuesta de amor que trata de ser verdadera, concreta»

Cuando no consigue resultados visibles ¿qué sostiene su esperanza?

Toda labor cristiana implica cargar con el peso de la propia misión, mirando hacia delante, a veces sin comprender, incluso en ocasiones sin ver los frutos de la tarea. En la sociedad actual eso sería tachado de ineficaz, inútil, una verdadera pérdida de tiempo... Pero el cristiano tiene como modelo de entrega en la misión a Cristo en la Cruz, buscando sólo hacer la voluntad del Padre por amor. Para mí, es ésa la más bella imagen de la esperanza.

Necesidad de belleza para no caer en desesperanza

En la creación artística podemos reconocer tres movimientos. El primer movimiento es el de los **sentidos**, capturados por el asombro y maravilla. Esta dinámica inicial, exterior, estimula otras más profundas. El segundo movimiento, en efecto, alcanza la **interioridad de la persona**. Una composición de colores o palabras o sonidos tiene el poder de llegar al alma humana. Despierta recuerdos, imágenes, sentimientos...

Hay un tercer aspecto: la percepción y la contemplación de la belleza **genera un sentido de esperanza**, que también se irradia al mundo circundante. En este punto, el movimiento exterior e interior se fusionan y, a su vez, repercuten en las relaciones sociales: generan la empatía capaz de comprender al otro, con el que tenemos tanto en común. Este triple movimiento de asombro, de

NOS HABLA EL SANTO PADRE

descubrimiento personal y de compartición produce una sensación de paz, que —como atestigua San Francisco de Asís— nos libera de todo deseo de dominio sobre los demás, nos hace comprender las dificultades de los últimos y nos empuja a vivir en armonía con todos. Una armonía que está vinculada con la belleza y la verdad.

San Pablo VI decía que los artistas estaban «prendados de la belleza» y afirmaba que el mundo «tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza». La crisis ensancha «las sombras de un mundo cerrado» (cf. Encíclica *Fratelli tutti* 9-55) y parece oscurecer la luz de lo divino, de lo eterno. **No cedamos a este engaño**. Busquemos la luz de la Natividad que rasga la oscuridad del dolor y de las tinieblas.

Nuestra identidad como Siervos de Jesús encuentra su fuente primordial en la amistad que el Hijo de Dios nos ofrece: «No os llamo ya siervos... a vosotros os he llamado amigos» (Jn 15,15); esta amistad nos permite seguirle en su misión de servicio: «Si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,14).

Uno de estos servicios es la iniciativa apostólica *Oramos por ellos*. **Queremos crear una cadena de oraciones por las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal.** Seguir las frecuentes indicaciones de la Iglesia para rogar que los jóvenes «estén atentos a la voz de Dios, que interiormente habla a su corazón y les llama a desprenderse de todo para servirle. Recemos por la Iglesia, por todas las comunidades locales, para que sean como un jardín regado en el que puedan germinar y madurar todas las semillas de vocación que Dios esparce con abundancia» (Benedicto XVI, *Regina Coeli*, 29 de abril de 2012).

Queremos orar por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada de la Iglesia, y en particular de los Siervos de Jesús. Junto a eso, también oramos por los jóvenes que iniciarán este recorrido, por sus formadores, y desde luego por las familias, auténtica cuna de la fe y campo fértil donde las futuras vocaciones aprenden la disposición para darse al otro.

Oramos por los jóvenes que se preparan para la vida sacerdotal y consagrada porque como Iglesia que somos no podemos «dejar jamás de rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cf. Mt 9, 38) ni de dirigir a las nuevas generaciones una nítida y valiente propuesta vocacional, ayudándoles a discernir la verdad de la llamada de Dios para que respondan a ella con generosidad; ni puede dejar la Iglesia de dedicar un cuidado especial a la formación de los candidatos al presbiterado» (San Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, n. 2).

Oramos por los formadores, pues como dice el Papa Francisco «no hay crisis vocacional allí donde hay consagrados capaces de transmitir, con su testimonio, la belleza de la consagración. Si no hay testimonio, si no hay coherencia, no habrá vocaciones. Y a este testimonio estáis llamados. Éste es vuestro ministerio, vuestra misión. No sois sólo maestros; sois sobre todo testigos del seguimiento de Cristo en vuestro propio carisma. Y esto se puede

hacer si cada día se redescubre con alegría el hecho de ser discípulos de Jesús». (*Discurso en el Congreso de formadores de la vida consagrada*, 2015).

Oramos por las familias, porque la familia es también Iglesia, “Iglesia doméstica”, donde Cristo se hace presente, abriendo espacios de oración. Es lugar de evangelización, donde la fe se transmite inicialmente y donde se vinculan las raíces de la identidad: desde lo más cercano, los afectos familiares, a la pertenencia a la Iglesia y al mundo. Por ello es el ámbito perfecto para la pedagogía vocacional.

Oramos por ellos para que perseveren en su llamado, esas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que tanto necesitan de nuestras oraciones.

La propuesta de este apostolado de los Siervos de Jesús es unirse para **formar parte de una familia espiritual** en la que el único vínculo de unión y compromiso es la oración.

Benedicto XVI nos dice en su primera encíclica *Deus caritas est*: «Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción» (n. 36). No nos sorprende, pues, que donde se reza con fervor florezcan las vocaciones. Convencidos de esto, invitamos a todos los que nos quieran acompañar a formar una cadena de oraciones pidiendo al Señor que envíe operarios a su mies que perseveren, que ayude a las familias e ilumine a los formadores en su delicada tarea de cuidar y hacer crecer las vocaciones.

Pueden seguirnos en Twitter en @oramosporellos y unirse en nuestra web oramosporellos.com.

Procesión de Corpus Christi con sacerdotes y estudiantes Siervos de Jesús en Roma



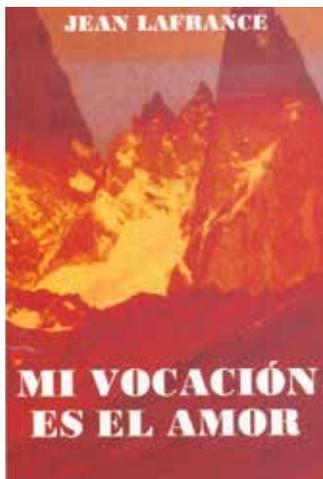
ORAMOS POR
ELLOS

Ante ti

Señor, tú que me diste el que te encontrare
y el ánimo para seguir buscándote,
no me abandones al cansancio ni a la desesperanza.
Haz que te busque siempre,
y cada vez con más ardor
y dame fuerzas para adelantar en tu búsqueda.
Ante ti pongo mi fortaleza y, con ella, mi debilidad.
Acreciéntame la primera y cúrame la segunda.
Ante ti pongo mi ciencia y, con ella, mi ignorancia.
Allí donde me abriste, recíbeme, pues estoy entrando.
Allí donde me cerraste, ábreme, pues estoy llamando.
Que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.

San Agustín, *De Trinitate* 15,28-51

RECOMENDAMOS



Mi vocación es el amor, un recorrido por el diario espiritual de Teresa de Lisieux. De la mano de Jean Lafrance, comenzamos “el caminito” que esta santa carmelita trazó para descubrir el Amor Misericordioso en la vida de los hombres. Un libro de lectura espiritual que puede ayudar a renovar nuestra oración personal.

«Lo que es temible en Dios es su dulzura. Lo que su caridad oculta a nuestra vista [...] es la eterna y límpida inocencia de Dios que rompe los corazones. No puede aparecer sin que hagamos sobre nosotros mismos un juicio y una condenación sin recurso ni remisión. Y esto es lo que él no puede. Todo tiene en él su razón de caridad.»



- El P. Juan Carlos García Cruz ha participado en la obra del mosaico dirigida por el P. Marco Iván Rupnik, S.J. en Aparecida, Brasil, durante el mes de septiembre.

- En septiembre el P. Arturo Raygoza tomó posesión como párroco de la parroquia de Santiago Momoxpan, Puebla, México.

- Tras casi 10 años, *Maior... al mes*, el boletín mensual de la Fundación Maior, ha llegado a los 100 números. Además de noticias de las actividades, el boletín ofrece textos para la reflexión ordenados por temáticas (literatura, teología, filosofía, psicología, educación, etc.).

- El 29 de septiembre el novicio Gabriel Leal realizó sus primeros votos temporales. Y el 1 de noviembre el H. Salvador Pérez renovó sus votos en la parroquia de Cesano, Italia.

- Se han retomado las reuniones de Formación para Novios.

- La revista *Magnificat* de noviembre, ha publicado «Los ojos del corazón», un artículo de Irene Martín, directora de la Fundación Maior.



APUNTA EN TU AGENDA

- Continuamos la **Adoración al Santísimo**: todos los jueves, a las 20 h, en la residencia de MM. Trinitarias situada en Marqués de Urquijo 18.
- Tendremos **Ejercicios Espirituales** del 3 al 8 de diciembre.
- El **Año Jubilar de los Siervos de Jesús** se clausurará con una celebración eucarística el próximo 25 de enero, a las 19 h, en la parroquia de los SS.AA. Felipe y Santiago el Menor.
- El **Curso de Afectividad** de la Fundación Maior será el día 12 de febrero.
- El 12 de marzo se celebrará el **XVI Encuentro Fe Cristiana y Servicio al Mundo**, de la Fundación Maior, que este año versará sobre *El dolor humano*.

PARA COLABORAR:

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722
Bizum 00915

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
boletin@amaysirve.es
C/ Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid

